



PATROCINADO POR

los españoles y por el desequilibrio de la pirámide poblacional ante la próxima jubilación –dentro de entre 15 y 25 años– de los hijos del *baby boom* de la segunda mitad del siglo pasado.

Este análisis no es compartido por todos. Anna Cabré, catedrática de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona y directora del Centre d'Estudis Demogràfics, dice que “si la esperanza de vida se alarga, no lo puedes poner a cargo de las futuras generaciones”. En España, las pensiones se basan en lo que se conoce como sistema de reparto: las cotizaciones

no cubren las pensiones propias en el futuro sino las ajenas, las que hay que atender en cada momento.

Por lo tanto, si se amplía el número de perceptores hay que hacer lo propio con la base laboral que le financia la jubilación. “Es una fórmula piramidal condenada a explotar –resume Cabré–, por lo que es preciso introducir

cambios: o trabajamos más años o cotizamos más”. La primera opción es, se mire como se mire, un retroceso social; la segunda, parece inviable en este tiempo en el que la economía necesita, como agua de mayo, volver a crecer.

Sobre la mesa, la reforma del estado de bienestar y una cierta pérdida inevitable de derechos. Ahí es nada. ¿Cómo hacerlo? En enero, un grupo de expertos de prestigio presentó un documento con recomendaciones para la reforma. Pilar González de Frutos, presidenta de Unespa (patronal aseguradora) y una de las firmantes del estudio, reconoce que “no hay fórmulas mágicas, pero sí muchas ideas para el debate”. “Hasta ahora, cada vez que se hablaba del tema se echaba tierra encima y eso no puede ser”. El sistema público, tal y como está planteado, entrará en crisis en década y media. En este sentido, la colaboración con el sector privado es, para De Frutos, irrenunciable. En España, sólo 8,5 millones de personas tienen planes de pensiones privados, aunque con un patrimonio medio inferior a los 12.000 euros.

Es la muestra más evidente que, por cultura o por falta de ella, los españoles no son conscientes de la importancia de complementar unas pensiones que no serán muy generosas en el futuro. El problema es que nadie sabe a ciencia cierta cómo será su pensión pública. La Seguridad

Social sólo realiza el cálculo de la pensión a los trabajadores que cumplen los 60 años, cuando ya no pueden ahorrar demasiado. Y la ignorancia lleva a la despreocupación. “Es algo que veo lejos, pero que habrá que hacer”, afirma Laura Corredor, 28 años, restauradora del Museo Thyssen, en relación con un plan de pensiones propio. A ella, le falta mucho para su jubilación. Quienes la tienen más

cerca piensan con frecuencia de una forma distinta. Enrique Azorín, 46 años y director de una multinacional de la abogacía en España, está tranquilo, pero no porque confíe en la Seguridad Social. “No me preocupa mi pensión pública porque no sé qué va a pasar con ella, por lo que la tengo descontada”, asegura. Azorín es consciente de que no todos tienen su misma suerte y que el peligro de los recortes en las pensiones son evidentes. “Creo que sería más importante alargar el periodo de cálculo de la pensión que retrasar la edad de la jubilación. Eso abarataría la factura para el estado. En un par de meses, el pacto de Toledo lanzará sus propuestas. Luego, la política será la que decida.

El álgebra vital

José A. Herce

Socio director de Economía de AFI
Profesor de Economía de la Complutense de Madrid



te vital a medida que la esperanza de vida crece es aumentar la edad de jubilación. Pero también se puede hacer que salgan las cuentas si se aumenta el esfuerzo contributivo o se reducen las aspiraciones económicas en la jubilación. O una mezcla de las tres.

Ese aspecto tiene un correlato muy relevante en un sistema público de pensiones basado en el reparto que es el cociente entre cotizantes y pensionistas. Cuando este cociente cae algo por debajo de 2 aparece un déficit de ingresos respecto a los gastos. La relación entre afiliados y pensiones hoy es algo superior a 2 y con las perspectivas del INE acabaría siendo de 1. De ahí el deterioro que sufrirán las pensiones, las cotizaciones o la deuda de la Seguridad Social si no se hace nada.

En el límite, el que las pensiones sean públicas o privadas, nazcan más o menos niños, vengan

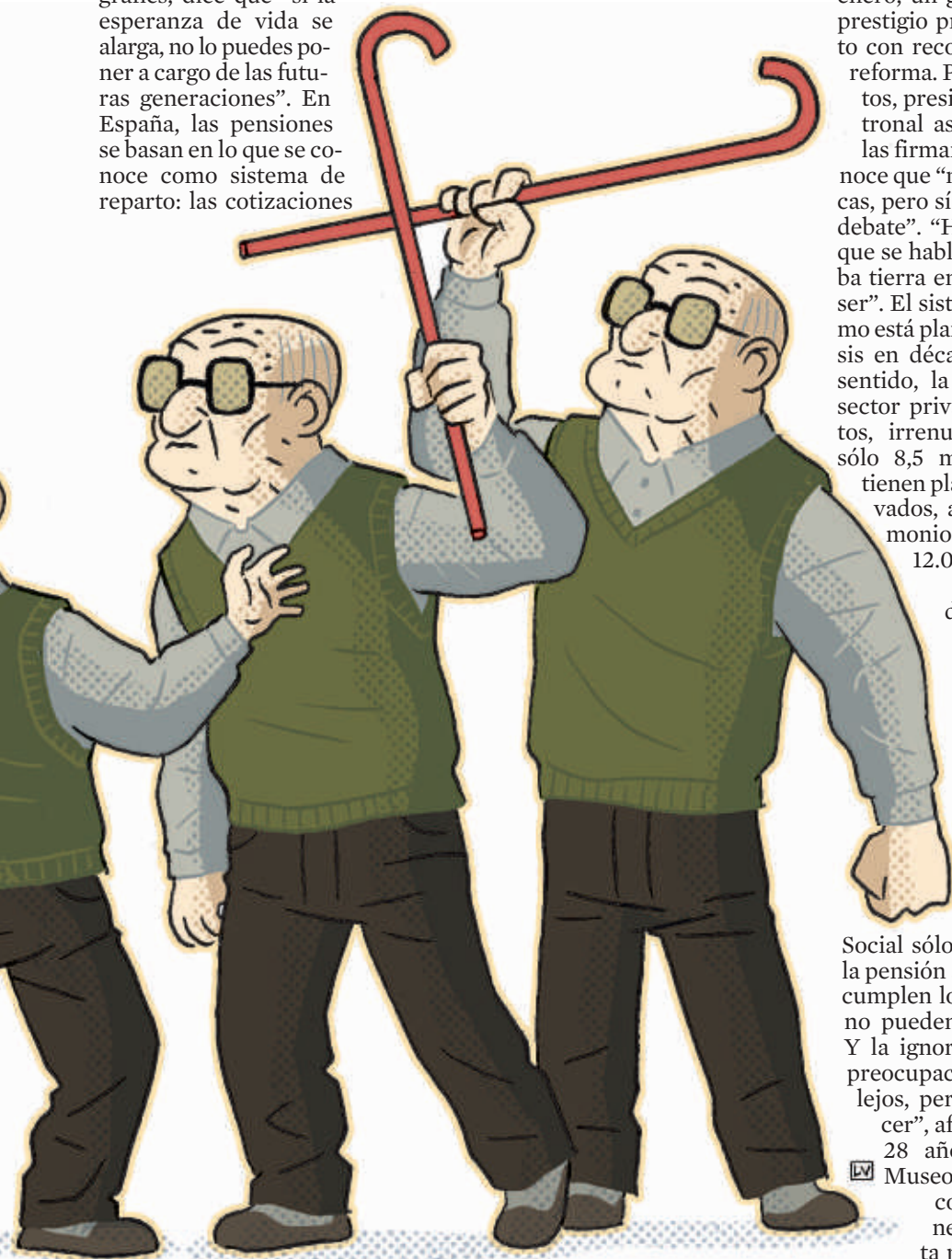
Si no se hace nada, en el 2049 el fondo de reserva se convertirá en una deuda equivalente al PIB

más o menos inmigrantes, crezcan más o menos la productividad, el PIB o el empleo, es irrelevante para las pensiones. Si alguien cree que alguna de estas palancas puede resolver el problema de las pensiones dadas las tendencias vitales, o está engañado o trata de engañar a los demás.

No hay solución que no pase por aumentar el esfuerzo contributivo (por la vía del ahorro, y las cotizaciones son una forma de ahorro forzoso), por la prolongación de la vida laboral, por la reducción de las aspiraciones a pensión o por una mezcla dosificada de las tres anteriores.

Si me apuran podría conceder el que la edad de jubilación debería ser libremente elegida por cada uno, siempre y cuando, naturalmente, se le hagan las cuentas correspondientes. No es posible jubilarse a los 45 años habiendo entrado al mercado de trabajo a los 28 y esperando vivir hasta los 85 sin haber realizado en esos diecisiete años de vida activa una fortísima acumulación de capital.

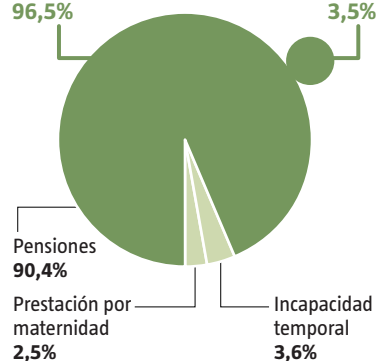
Francamente, creo que hay que hablar en serio sobre este problema reconociéndonos mutuamente la capacidad de aportar a la solución, pero sin prejuicios ni la obcecación por salvar las apariencias de una representatividad social o institucional que mal interpretada confunde y desmoviliza a la sociedad, bloquea los caminos y, a la postre, es profundamente reaccionaria.



... con un gasto elevado ...

Total 93.777,8 millones de euros

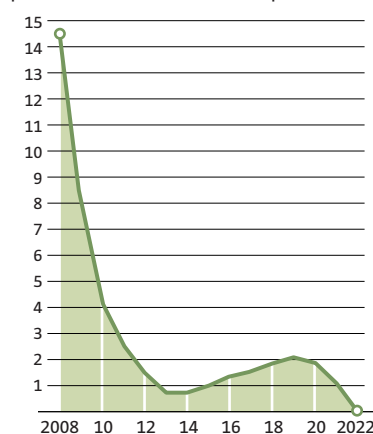
PRESTACIONES CONTRIBUTIVAS 96,5%
PRESTACIONES NO CONTRIBUTIVAS 3,5%



Fuente: AFI

... y el superávit desaparecerá

| Cifras en miles de millones |



Fuente: AFI

LA VANGUARDIA